

LA LIBERTAD,

PERIODICO MODERADO.

Año I.

Este periódico se publica todos los días, por la mañana, excepto los lunes.

Jueves 26 de Noviembre de 1863.

Redaccion y Administracion, Lope de Vega, 40 y 42, principal izquierda.

Núm. 17.

SECCION POLITICA.

¿QUÉ SIGNIFICA EL MINISTERIO?

Si la oposicion que desde el campo moderado venimos haciendo al gabinete Miraflores necesita nueva justificacion; si su origen fortuito, incoherencia histórica, insignificancia personal é indefinida marcha no fueran motivos tan notorios como incontestables para combatir su peligrosa existencia, y pedir un día y otro día su desaparicion, las sesiones del alto Cuerpo colegislador, el triste espectáculo que el Senado nos ha ofrecido, serian fundamento bastante para no dar tregua al ministerio de 2 de Marzo, que sin bandera conocida, sin otra aspiracion que la de vivir á todo trance, ora lisonjea y adula á la union liberal por el Sr. Permany, ora la escarnece y vilipendia por el Sr. Alonso Martinez; hoy busca alianzas moderadas, y mañana merodea doctrinas progresistas, inspirando recelos á los unos, temores á los otros y una mortal desconfianza á todos. Gobernar es transigir, sí, es verdad; pero transigir no es jugar con los hombres y con los principios; transigir no es pasar de uno á otro campo, saltar de uno á otro partido, segun las exigencias del momento; eso es trastornar el orden moral de la sociedad; eso es pervertir el sentido de los pueblos; eso es pura y simplemente sancionar una peligrosa anarquía. Ciertamente es que el gabinete actual proclamó en los albores de su inverosímil vida política que no era moderado á lo Narvaez ni á lo Mon; que no era unionista á lo O'Donnell ni á lo Rios; que no era progresista á lo Espartaco ni á lo Cortina; ¿qué fué, pues, ante los colegios electorales? ¿qué fué durante esa gran contienda nacional? ¿qué es hoy ante la representacion del país?

Muchos aseguran, y quizás creen algunos, que los ministros del 2 de Marzo hicieron un gran acto de abnegacion y de patriotismo cuando en una noche de ficticia alarma empuñaron las riendas del gobierno; por todas partes y en todos los tonos se encarece ese que llaman sublime sacrificio, y tal vez nosotros no vacilaríamos en admitir como buena tan celebrada gloria, si pasados los instantes de aquel amanizado peligro, si conjurada aquella tempestad de bastidores, el ministerio hubiera resignado sinceramente el poder; pero al considerar que acometió imprudente la inmensa cuestion electoral; al meditar la arbitraria é inconsecuente manera de hacer las elecciones, y fijando nuestra vista en lo que nos rodea, tenemos el derecho de decir y el deber de publicar que el ministerio Miraflores, lejos de ser modelo de abnegacion y dechado de verdadero patriotismo, es por el contrario, en su principio, desarrollo y próximo desenlace, una agrupacion de infundadas ambiciones, de antitéticos orígenes y de diversos fines; entendiéndose en su seno y á causa de su misma incompatibilidad un germen fecundo de perturbaciones parlamentarias, de conflictos políticos y de trastornos personales. Descreída y anárquica la union liberal aspiró, sin embargo, por el sofisma, por el interés sordido y por otros medios á crear un tercer partido: ¿á qué aspira el ministerio Miraflores? ¿Con cualquiera de los existentes pretende gobernar? ¿No es ya razon oportuna poner término á tanta vacilacion y tan peligrosa incertidumbre? ¿Cree el ministerio Miraflores que es patriótico, que es digno, siquiera, vivir al acaso, marchar á la ventura y hacer cada vez mayor el abismo que ante los pueblos y para los partidos abrió la funesta dominacion de O'Donnell?

Tienda una mirada á su alrededor, y aunque miope, verá que él, enemigo de mayorías heredadas, no ha podido formarse una que sea propia: vuelve sus ojos al Senado, y observará que ni la comision de mensaje ha podido tolerar su inconcebible marcha; porque el decoro de los bandos políticos, la índole del sistema constitucional y la suerte de la patria no consenten interinidades absurdas, situaciones endebles y gobiernos sin partido.

Si el gabinete piensa y siente respecto al duque de Tetuan lo que el ministro de Ultramar manifestó de una manera humilde en el Senado, procure, en buen hora, ser sustituido por el *constitucional de Vicálvaro*; si el gabinete cree, como el ministro de Fomento, que la union liberal no tiene más doctrina que un vergonzoso *personalismo*, y que el partido moderado puede salvar al país en momentos críticos, llame con voz franca y noble á sus jefes, que ellos harán un gobierno serio, elevado, estable y fecundo; porque ellos, como decía elocuentísimamente el anciano principio de los oradores en el Senado, como en sentidas frases nos recordaba ayer y anteayer el aún vigoroso Galiano, ellos dieron al país una organizacion completa en sus leyes económicas, en sus leyes administrativas, en sus leyes políticas, y en todos los ramos que forman el gobierno de una gran nacion.

Basta ya de utópicos ensayos que han trastornado pueblos y doctrinas; basta ya de enfáticas medianías que humillan á todos; basta ya de soberbias nulidades que nada pueden hacer grande y fecundo; hora es de que los hombres importantes de un partido histórico, tomen á su cargo la

difícil pero gloriosa empresa de reorganizar sus huestes, de restablecer su bandera y de conducir la nave de la patria, huyendo de dos escollos igualmente temibles; la irritante reaccion que jamás pudo querer el partido moderado y el mal entendido liberalismo que conduce fatalmente á la anarquía.

CONSTITUCION DEL CONGRESO.

Nuestros pronósticos se han realizado. La mayoría que votó la mesa interina, no sólo no se ha fraccionado, sino que ha aumentado, puesto que el Sr. Rios Rosas obtuvo ayer 162 votos, y en la votacion interina tuvo dos votos menos. La oposicion no ha conservado los 89 votos que tuvo el Sr. Mon, poniendo ahora en la urna 78 papeletas en blanco y 10 votos para el Sr. Moyano: no ha estado pródiga respecto á este señor diputado.

Tampoco ha estado afortunada, porque en la votacion de las vice-presidencias formó empeño en dejar en último lugar al Sr. Alvarez, dando votos á otros de los candidatos de la mayoría; pero el Sr. Alvarez fué elegido primer vicepresidente á pesar de estas maniobras.

Y no se contentó la mayoría con dar una leccion á la oposicion, sino que se la dió tambien muy significativa al Sr. Permany, que apoyaba especialmente una candidatura para secretario que fué acordada en la última reunion ministerial celebrada con este objeto, ántes que el señor ministro de Ultramar cantase en el Senado las glorias del duque de Tetuan. Sentimos que el señor Gasset y Matheu haya sido victima inocente de toda culpa; pero la mayoría ha tenido legitima impaciencia de demostrar al Sr. Permany que no apoya sus ideas ni merece su confianza, y ha querido aprovechar la primera ocasion que para ello se le ha presentado. En reemplazo, pues, del señor Gasset resultó elegido el señor conde de Campomanes, á quien juzgamos muy digno de esta distincion.

Interrumpida la sesion á las seis de la tarde y continuando á las nueve de la noche, prestaron juramento los señores diputados, y en seguida el Sr. Rios Rosas leyó el discurso que en su lugar correspondiente insertamos.

En el verán nuestros lectores que, cumpliendo con todos los deberes de su posicion, el presidente de la Cámara dijo con dignidad lo que debía decir y nada más. Al recomendar la union, todos comprenderán que se alude á la mayoría, en la cual nosotros tambien desde el primer momento hemos confiado para fundar un porvenir estable y fuerte. Al aconsejar que no se echen miradas retrospectivas nadie puede desconocer que se quiere evitar las mortificaciones de amor propio que influyen tan poderosamente en la decision de las más grandes cuestiones.

La mayoría que en este Congreso se ha formado desde el primer momento y que se conserva con una cohesion admirable, necesita para el bien del país mirar adelante sin recordar lo pasado más que como ejemplo, enseñanza y escarmiento. No habiendo recorrido todos los que la forman el mismo camino, las recriminaciones sobre la diversa conducta de unos ó de otros traerian la desunion y tras de ella el triunfo del comun enemigo. Todo esto se vé insinuado con notable parsimonia y grande acierto en el discurso del presidente del Congreso; y como estas han sido las ideas que venimos sustentando en los pocos días que llevamos de existencia, nos congratulamos al verlas apoyadas y corroboradas por el distinguido hombre de Estado, cuya opinion no puede menos de influir poderosamente en estos momentos en el curso y direccion de los acontecimientos políticos de España.

SENADO.

CONTESTACION AL DISCURSO DE LA CORONA.

¿Para qué habló ayer en el Senado el señor marqués de Miraflores? ¿Qué objeto se propuso anteayer al aplazar su discurso? ¿Qué declaraciones trascendentales hizo?

Nunca hemos oido en el Parlamento un discurso tan pálido, tan incoloro, tan vago como el pronunciado por el presidente del Consejo.

Los días anteriores habíamos oido afirmaciones claras, categóricas y decisivas, salidas de los labios de dos ministros. Verdad es que estas afirmaciones fueron contradictorias y revelaron la profunda escision que trabaja en su prolongada agonía á este ministerio. Verdad es que desde el banco de la comision se alzaron dos voces muy autorizadas que, coincidiendo en un punto comun, trataron de poner término á las nebulosidades que envuelven la política del gabinete desde el 2 del último Marzo.

Pero, ¿de qué han servido tales afirmaciones, si el señor presidente del Consejo de ministros, que tenía el deber de resumir los debates, continuó ayer encerrado en una estudiada é incomprendible reserva, y volvió á regalarnos otra edicion del programa que formuló ante las Cortes el 9 de Abril?

¿Qué es este gobierno, preguntamos nosotros con tal motivo? ¿A dónde vá, hacia dónde se dirige, en qué elementos se apoya realmente, cuáles admite, cuáles rechaza?

El señor marqués de Miraflores, diciéndonos ayer una vez más que él no es moderado ni progresista, sino conservador, archi-conservador, ¿qué quiso decir?

Su obligacion era ser perfectamente explicito, decidirse por algo, no quedarse entre dos aguas; porque S. S. debe saber, puesto que él mismo lo manifestó hace dos años en el Senado, cuando se discutía el proyecto de ley de gobiernos de provincia, que el que trata de contentar á todos, queda con todos mal y sólo logra inspirar desconfianzas y sembrar dudas é infundir recelos.

El señor marqués de Miraflores, en vez de hacer lo que ayer hizo, que fué entonar un cántico de desagravios en loor del general O'Donnell, tan fuerte y justamente combatido por el señor ministro de Fomento, debió, al resumir el debate, ocuparse en explicar los motivos de las antitéticas declaraciones de los señores ministros de Ultra-

mar y de Fomento y las que, perfectamente concretas al asunto que se discutía y que terminó ayer tarde, formularon los señores marqués de Molins y Alcalá Galiano, individuos de la comision, y sobre todo las que anteayer partieron de los siempre autorizados y elocuentes labios del Sr. Alcalá Galiano.

Los golpes de efecto, los alardes de habilidad, sobre revelar debilidad y absoluta falta de principios, sólo conducen á poner en evidencia y á desprestigiar á los que de tales artes hacen uso.

La dignidad política impone grandes deberes y exige que el que no sea capaz de comprender en todo su alcance, se resigne á sufrir las consecuencias de la anulacion á que él mismo se condena.

El señor marqués de Miraflores, olvidando, desconociendo ayer estas triviales reglas de conducta, que eran las que indudablemente le trazaba su misma elevada posicion, se redujo á sí propio á un lugar subalterno, de que no hay ejemplo en nuestros fastos parlamentarios, tan abundantes en empujones de cinco años á esta parte.

El señor marqués de Miraflores volvió á la política menuda, y que podríamos llamar de *cabildo*, y dedicó una buena parte de su discurso á explicar y comentar, dando satisfacciones impropias del sitio y de la ocasion, la carta que á principios de Marzo de este año dirigió al general O'Donnell, solicitando su apoyo y su protectorado, y contando al Senado si cuando recibió el encargo de pasar á palacio, llamado por S. M., estaba jugando tranquilamente al tresillo en su modesto hogar, con otros muchos detalles que produjeron esas muestras de hilaridad que significan desden, cuando no lástima, respecto de quien las provoca.

Algunos momentos hubo en que el señor marqués de Miraflores parecía como que, sosteniendo una lucha interior consigo mismo, pugaba por elevarse al verdadero puesto que debió haber llenado durante toda su larga y monótona peroracion; pero al poco tiempo el hombre volvía á aparecer tal cual era, caminando tortuosamente y envolviéndose en confusiones cada vez más densas.

En uno de esos, que podríamos llamar lucidos intervalos, el señor presidente del Consejo de ministros, á vueltas de una extraña, cuando no absurda teoría, proclamó una verdad palmaria.

La teoría, que de absurda hemos calificado, consistió en la afirmacion que hizo el señor marqués de Miraflores, de que los jefes reconocidos de los partidos no deben considerarse como los únicos aptos para serlo de las situaciones políticas, porque esto equivaldría á poner un veto, una cortapisa á la régia prerogativa y á la facultad libérrima que tiene la Corona de nombrar y separar los ministros.

La verdad proclamada por el señor marqués de Miraflores consistió en decir que el general O'Donnell, si viniera hoy al poder, sería juzgado por el país como una verdadera imposicion.

Y la prueba de que al hablar así el señor marqués proclamaba una gran verdad, estuvo en que al rectificar á su turno el duque de Tetuan, protestó enérgicamente de tal afirmacion, si bien trató de atenuar lo rudo de las frases que para ello empleó, diciéndonos una vez más que deseaba estar alejado del mando, y que consideraría hoy como un mal para él ser llamado á desempeñarle.

Y en prueba de imparcialidad nos es forzoso reconocer que, lo mismo el general O'Donnell que el Sr. Calderon Collantes, estuvieron en su terreno al insistir con repeticion en el deber que tenía el señor marqués de Miraflores de declarar sin ambages ni rodeos cuál era su política, si de *union liberal*, como había dicho el señor ministro de Ultramar, ó moderada como lo habían indicado el señor ministro de Fomento y el Sr. Alcalá Galiano, individuo de la comision de mensaje; pero el presidente del Consejo de ministros, tenaz en sus mismas vaguedades, volvió á rehuir toda explicacion franca y categórica, y á demostrar que no tiene ni aun el valor de sus propias convicciones, ni la sinceridad de los antecedentes de toda su vida.

En cambio el Sr. Alcalá Galiano, obligado á rectificar en vista de aquellas excitaciones, ó acaso á causa de las evasivas del señor presidente del Consejo, enarbó con doble brio que anteayer la bandera del partido moderado, defendió con noble entereza sus fueros y reclamó para el mismo partido la gloria que de derecho le corresponde por su pasado y por los eminentes servicios que ha prestado al país.

Después de otras breves rectificaciones de los señores generales O'Donnell y Ros de Olano, cuando se anunció que se iba á votar, surgió el incidente de que en otro lugar nos ocupamos, y en el cual patentizó el señor marqués del Duero su intolerancia para con el duque de Valencia, al cual quiso impedir que explicara su voto, dando así una lamentable muestra de que desconoce el reglamento, ó de que abusivamente parcial, sólo le place aplicarle en favor de ciertas y determinadas personas.

El señor marqués del Duero, que ha inaugurado en esta legislatura sus tareas presidenciales cometiendo una verdadera arbitrariedad en odio á la prensa, prosiguió ayer exhibiéndose en términos que pudieron ocasionar un conflicto, á no haber mediado la actitud digna y resuelta del señor duque de Valencia y la de la Cámara toda, que amparó noblemente en su indisputable derecho al ilustre jefe del partido moderado.

El resultado de la votacion fué aprobarse el mensaje por 79 votos contra 52.

Ayer tuvo lugar en el Senado un incidente que juzgamos de la mayor importancia.

El señor duque de Valencia, ántes de votar, pidió la palabra para explicar su voto al mensaje, la cual le fué negada con insistencia por el señor marqués del Duero. Jamás hemos visto una insistencia tan injustificada de parte de presidente alguno; pero tampoco hemos visto mayor dignidad que la que mostró el duque de Valencia. Cogiendo el sombrero, dijo con voz enérgica: que abandonaba el salon, para no volverlo á pisar mientras permaneciese en la presidencia el marqués del Duero.

Este, como queriendo dar al senador ofendido una satisfaccion tardía, manifestó que sólo miraba en aquel momento el senador, y no la calidad de la persona. ¡Cómo! cuando pide la palabra el jefe de un partido, que ha ocupado tantas y tan repetidas veces el mando, para explicar su voto en el documento de más alta política, y la conducta observada y que piensa seguir un partido en momentos críticos y solemnes, ¿es posible concebir tal intolerancia por parte de la presidencia de la alta Cámara?

Por fin, concedida la palabra al señor duque de Valencia, hizo éste una importantísima declaracion sobre la derogacion de la reforma.

Con esa prudencia que tan bien sienta en un hombre de Estado de su altura, y con ese tacto político que siempre le ha distinguido, dijo: que tres veces había querido hablar en el Senado mientras lo está presidiendo el señor marqués del Duero, y que siempre le había puesto obstáculos S. S.; que lo único que deseaba hacer constar era su deseo de que se consolidara aquí un gobierno fuerte; que ni él ni sus compañeros de gabinete están convertidos, y que si votaban la contestacion del discurso de la Corona era porque no prejuzgaba la cuestion de reforma constitucional, y que por lo tanto tenía necesidad de salvar su voto para cuando se tratara de este asunto, el cual, si quedaba anulado por las Cortes, ni él ni sus amigos le desenterrarían.

Esta declaracion coloca al duque de Valencia en la posicion franca y despejada que debe ocupar un hombre de gobierno de su importancia ante los ojos de los Cuerpos colegisladores y la del país, y tanto más necesaria hoy, cuanto su silencio hubiera podido ser interpretado desfavorablemente por sus contrarios políticos.

Concluirémos felicitando al Senado por la actitud conveniente é altamente constitucional que adoptó ayer al ponerse de lado del duque de Valencia para que hablase.

La *Epoca* de anoche viene decisiva en algunos de sus juicios y resuelta en sus apreciaciones como pocas veces se manifiesta.

Dice en una parte: «Nosotros, que no disfrutamos la verdad, dirémos que de ayer á hoy las soluciones moderadas puras, que en los últimos ocho días habian perdido gran terreno, se han hecho las más probables.»

Más adelante añade: «Vengan, pues, esas situaciones si han de venir y saldremos de la más grande de las confusiones políticas.»

La *Epoca* reconoce y confiesa dos cosas: que el espíritu moderado satura la atmósfera que respiramos, y que sería cuerdo y acertado reemplazar esta situacion por una moderada. Esta confesion honra á nuestro colega vespertino.

La infanta doña María de la Paz adelanta en su restablecimiento, pero todavía no se encuentra completamente bien.

Deseamos recupere pronto y totalmente la salud S. A. R.

El gabinete de las *Tullerías*, segun dice la *Gacete de la Croix*, tiene intencion de proponer una conferencia preliminar en Bruselas para preparar la reunion del Congreso. La Inglaterra y el Austria se han puesto de acuerdo por lo que concierne al Congreso, no con objeto de establecer un programa comun, sino para presentarse en él las dos juntas ó ninguna de las dos.

Dice anoche *La Epoca* que la impresion que se ha sacado de la discusion habida ayer en el Senado, ha sido la de que el Sr. Permany está caido, y áun se añadia que le reemplazaba el señor Gonzalez Bravo.

Nosotros insistimos en creer que si sólo se modifica el gabinete, se extenderá á algunos otros ministros la modificacion.

El ministerio, de todos modos, por mucho que se modifique, está moralmente muerto.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«El Sr. Moyano, jefe del proyectado centro parlamentario, previno esta tarde á los diputados sus amigos, que renunciaba completamente su candidatura para la presidencia del Congreso. Esta resolucion del Sr. Moyano la explican sus amigos del modo siguiente: cuando por primera vez se le ofreció al Sr. Moyano la presidencia en nombre de algunos moderados y de los partidarios de la union liberal, el Sr. Moyano la aceptó, considerando que su triunfo vendría á ser el del partido moderado puro á que pertenece.»

Pero cuando los unionistas manifestaron que no podian votar al Sr. Moyano sino en segundo escrutinio, después que no hubiese eleccion en el primero, el Sr. Moyano rechazó la candidatura, cuyo triunfo vendría á ser el triunfo de la union liberal.»

Ya ayer dijimos nosotros que era imposible que el Sr. Moyano se prestara á ser instrumento de los tenebrosos planes de los vicaristas.

El domingo fué recogido el número de *La Tribuna Española*, y ayer ha cabido igual suerte á *La Discusion*.

¿A dónde vamos á parar con un gobierno como el actual, que lo mismo secuestra periódicos que ha secuestrado electores?

Lo que debería hacer este gabinete es comenzar por recogerse á sí mismo, en lo cual ganarian él, el país, los partidos y la prensa.

Las secciones del Senado nombraron ayer tarde para informar sobre el proyecto de ley de reforma constitucional á los señores D. Pablo Govantes, marqués de Jabalquinto, D. Francisco Luxán, D. Manuel Ortiz de Zuñiga, marqués de Valgornera, D. Joaquin Francisco Pacheco y marqués de Novaliches. *La Correspondencia* dice que ninguno de estos individuos pertenecía á la

comision que en 1859 presentó dictámen aprobando la reforma constitucional.

Dice anoche *La Epoca*, que ántes de las sesiones de ayer, se reunió el Consejo de ministros en casa del señor marqués de Miraflores, con quien había celebrado ya una conferencia el Sr. Gonzalez Bravo.

El duque de Tetuan dijo ayer en el Senado, que la situacion á cuyo frente había estado cinco años cayó, no por las fuerzas de las oposiciones, sino por los desaciertos de lo que él llama su partido.

Estamos completamente de acuerdo con el general O'Donnell, y sus palabras constatan á los que procuran su advenimiento al poder para remediar los males de la situacion presente. Tambien estamos de acuerdo con su opinion y hacemos justicia á su sinceridad, de que por ahora se considera incapacitado para volver al poder.

Sólo no estamos conformes en lo de partido. ¿Cuánto debió sufrir al oír de boca del marqués de Miraflores, que no había podido formar tal partido, y que sólo eran jefes en España el duque de la Victoria del progresista, y el de Valencia del moderado!

Dice anoche *El Reino* que los vicaristas, al ofrecer la presidencia del Congreso al Sr. Moyano, su más mortal enemigo hace algunos años, han dado una insigne muestra de que, á trueque de contribuir á la confusion y á la perturbacion política, no reparan en cometer todo género de abdicaciones.

El Sr. Moyano, decimos nosotros, mirando por su dignidad y consecuencia, y teniendo en cuenta lo que significaba aquella añagaza, ha cumplido sus deberes de hombre público rechazando de un modo solemne la monstruosa amalgama en que se le quiso hacer entrar para anularlo en lo sucesivo.

El gobierno de S. M. se ha dignado nombrar al señor marqués de San Carlos, vicepresidente del Congreso y ministro que fué en Francfort, representante de España en Bélgica; al Sr. Albistur, ministro plenipotenciario cerca de la Confederacion argentina, y al Sr. D. Heriberto García de Quevedo, encargado de negocios en Suiza, Baviera, Wurtemberg y Baden.

El Sr. Albistur es autor de un folleto en que se trataba la importante cuestion de la naturalizacion de los hijos de españoles nacidos en Buenos Aires, y cuyas soluciones, si no estamos equivocados, son las adoptadas en el tratado últimamente ratificado; habiéndose diferido esta ratificacion y dado lugar á nuevas negociaciones por la oposicion que la república argentina hizo al texto del tratado primitivo.

Cuando dispongamos de espacio dilucidaremos esta importante cuestion y expondremos todos sus antecedentes.

En la votacion de presidente sólo han tomado parte hoy 256 diputados. Estando admitidos cerca de 290, descontando los ausentes de Madrid, se vé que una veintena de diputados no han querido votar. Recordamos los nombres de los señores Seijas, Bertran de Lis, Moreno Lopez, Goicoerrotea, Pidal, Moyano, Salaverria y otros, que en lo general no pertenecen á la mayoría ministerial. Han votado con el ministerio todos los senadores electos y todos los diputados sujetos á reeleccion, en número unos y otros de veinte á veinticinco.

Un periódico de la noche, partidario de la union liberal, dando claras señales de conocer las gentes de que se compone esa agrupacion, y como confesando los peligros de la política destructora de los cinco años, hace el siguiente embozado al par que expresivo llamamiento á la union de los partidos:

«¿Quién tiene serenidad y ánimo para contemplar este espectáculo; para observar por donde quiera el continuo flujo y reflujo de gentes que riegan de lo que han sido y que, en vez de encerrar su contricion en los desiertos de la Tebaida, corren, se agitan, bullen, voccean y hacen pública confesion de sus errores, cubiertos no con la ceniza de la penitencia, sino con la púrpura de la autoridad?»

Vemos con gusto que la calificacion de *moderado*, que estaba á punto de proscribirse como nombre de partido, la toman ya sin reserva y hasta con entusiasmo las diversas fracciones en que el nuestro se había dividido. Este es el primer síntoma de union entre ellas. A la unidad de nombre seguirá la unidad de esfuerzos para calmar los espíritus y restablecer el imperio de las doctrinas.

Hé aquí cómo respecto de esto se expresaba ayer *El Contemporáneo*:

«Nuestros lectores no podrán considerar necesario que nosotros manifestemos en esta parte nuestro sentir. Siempre hicimos alarde de la preferencia que nos merecen los partidos históricos, cuya existencia no es otra cosa sino la armonía y el enlace de los precedentes y tradiciones históricas con las novedades, concesiones y adelantos que requieren las circunstancias de los tiempos. Moderados nos hemos llamado siempre desde el primer día; moderados hemos creído ser y hemos sido combatiendo la política personal, descreída y retrógrada del general O'Donnell; moderados hemos continuado siempre al prestar nuestro sincero y desinteresadísimo apoyo á este gobierno, al verle, como le vemos, dispuesto á seguir por el camino de una política conservadora y liberal. Moderados serémos en lo sucesivo, aplaudiendo al gobierno mientras no se aparte de tan buena senda y censurándole cuando se aleje de ella. Nunca podrémos ser otra cosa que liberales moderados, ó lo que es lo mismo á nuestro entender, conservadores liberales.»

El general O'Donnell ofreció ayer en el Senado

